

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO MENSUAL DE LA SUSCRICION.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Madrid, 8 rs. Provincias 10 Ultr. y Estranj. 24
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle de Rubio, núm. 23.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

Entregando su importe en Madrid ó envián-
dole en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administracion, calle del Rubio, número 23,
que no servirá la que no esté pagada.

AÑO XVIII.—NUM. 2.472 DE LA MAÑANA

MADRID, LUNES 20 DE FEBRERO DE 1865.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23.

PRIMERA EDICION.

Ayer no publicó la Gaceta real decreto alguno de interés general.

Por real orden de 16 del actual se ha dispuesto que se anuncie desde luego, por el término de cuarenta días, la su-
hasta de concesion del ferro-carril de
Córdoba á Belmez, con arreglo al pro-
yecto, tarifa de precios máximo de pe-
aje y transporte, relacion de material libre
de derechos, y pliego de condiciones par-
ticulares aprobado para este objeto, y
que hoy aparecen en la Gaceta.

Consecuente la empresa del teatro Real
con lo que tiene ofrecido á sus muchos
favorecedores, anunció ayer la llegada de
la señorita Adelina Patti, para los prime-
ros dias del próximo mes de marzo,
tomando parte inmediatamente en las
óperas que se ejecutan en el régio coliseo.

D. Juan Texidor y Cos, ayudante de la
facultad de farmacia de Barcelona, ha
concedido el propósito de distribuir por
suscripción herbarios de uso especial en
las ciencias médicas, ó sean ejemplares
coleccionados de plantas desecadas con
su descripción impresa, de modo que
formen repertorios completos de estudio
y utilidad práctica en el ejercicio de la
profesion.

El gobernador de la provincia de Cas-
tella ha resuelto proceder con la mayor
energía contra las intrusiones médicas,
á fin de dar una prueba digna del celo
que le anima en el cumplimiento de las
leyes sanitarias. Sabedor, dice *El Restau-
rador farmacéutico*, de que en el pueblo de
Estida habia una señora que ejercia la
farmacia como si fuera una doctora, sin
derecho alguno, la impuso una multa de
1,000 rs., máximo de lo que conceden
las facultades gubernativas.

La Gaceta del Notariado, interesante re-
vista universal de la institucion de la fé
pública, da principio á publicar ayer en
sus columnas, una serie de artículos de
derecho notarial, debidos á la pluma de
su director D. José Gouzal de las Casas.
Títulos «Estudios analíticos de las 83
leyes de Toro, concordadas con las del

notariado é hipotecaria con relacion á
los actos, contratos y últimas volunta-
des; artículos, que por las cuestiones que
en ellos desenvuelve su autor, creemos
que despertarán gran interés entre
las personas que profesan el notariado.

El correo de la Habana, que hemos re-
cibido ayer, alcanza al 29 de enero, á
cuya fecha la tranquilidad pública con-
tinuaba inalterable y era satisfactorio el
estado sanitario.

—La administracion central de rentas
y estadística habia publicado en la Ga-
ceta un estado general de la recaudacion
obtenida en las siete administraciones
locales de la isla en el año de 1864, com-
parada con la de 1863. Hé aquí el resú-
men de ese estado:

Administracion de la Habana: pesos
3.335,460'30 1/2 en 1864, contra pesos
2.503,277'85 en 1863. Aumento en 1864,
pesos 830,182'45 1/2. El mes en que hubo
mayor aumento (pesos 419,601) fué en
noviembre, y el en que hubo mayor baja
(pesos 67,023) en febrero.

Administracion de Matanzas: pesos
973,941'97, contra pesos 838,365'74. Au-
mento en 1864, pesos 135,576'23. El ma-
yor aumento mensual (pesos 43,342) fué
en diciembre, y la mayor baja (pesos
36,120'07 1/2) en marzo.

Administracion de Puerto-Principe:
pesos 374,225'65 1/2, contra 367,866'24 1/2
pesos. Aumento en 1864, pesos 6,359'42.
El mayor aumento mensual (11,631'05
pesos) fué en julio, y la mayor baja (pe-
sos 14,439'94 1/4) en marzo.

Administracion de Cuba: 435,336'21 1/2
pesos, contra pesos 441,633'97 3/4. Baja
en 1864, pesos 6,337'76 1/4. El mayor
aumento mensual (pesos 16,525'85 1/4)
fué en noviembre, y la mayor baja (pe-
sos 24,741'77 1/4) en setiembre.

Administracion de Pinar del Rio: pe-
sos 236,666'15, contra 222,343'10 1/2 pe-
sos. Aumento en 1864, 34,323'04 1/4 pe-
sos. El mayor aumento mensual (pesos
12,707'06 1/2) fué en julio, y la mayor
baja (pesos 1,093'89) en enero.

Administracion de Villacera: pesos
472,379'91, contra pesos 514,934'99 3/4.
Baja en 1864, pesos 42,605'08 3/4. El ma-
yor aumento mensual (21,509'18 1/2 pe-
sos) fué en mayo, y la mayor baja (pe-
sos 29,016'61) en agosto.

Administracion de Trinidad: pesos
293,837'41 3/4, contra pesos 287,370,03.
Aumento en 1864, pesos 6,467'36 3/4. El
mayor aumento mensual (15,923'85 1/4
pesos) fué en febrero, y la mayor baja
(pesos 19,169'32 1/2) en octubre.

Resumiendo, tenemos que la recauda-
cion en toda la isla ascendió en 1864 á
6.141,937'63 1/4 ps. contra 5.178,391'96 1/2
pesos en 1863, resultando un aumento
en 1864 de pesos 963,545'63 1/2, ó sea
mas del 18'60 por 100.

—En el vapor *Colon* habia llegado á la
Habana procedente de Puerto-Rico el
conocido escritor Sr. Ferrer de Conto.

—El 28 á las dos de la tarde ocurrió
un descarrillamiento en el tren espre-
de Guines á Matanzas entre Robles y
Seiba Mocha. El maquinista america-
no murió de sus resultas, el fogonero
se fracturó un brazo y cuatro pasajeros
recibieron heridas leves.

—Segun un resumen que habia publi-
cado la administracion central de aduan-
as del movimiento mercantil que ha
tenido lugar en los puertos de la isla
y del estado de la renta en noviembre
último, comparando los resultados con
los de igual mes del año de 1863, resul-
ta: que habian entrado en noviembre
último 296 buques contra 377 en noviem-
bre de 1863, y salido 208 contra 236, re-
sultando en 1864 una baja de 81 buques
en los primeros y de 29 en los segundos.
Los productivos fueron 177 contra 249,
ó sean 72 menos en 1864. Las toneladas
productivas ascendieron á 40,636—32
contra 53,834 (13,198 menos en 1864), y
las improductivas á 33,668—67 contra
31,024—48, ó sean 2,644 mas en 1864. El
valor por término medio de las produc-
tivas fué 18—93 ps. fs. contra 40—82
(8—11 ps. fs. á favor de 1864), y el de
las comunes 10—35 contra 6—37, ó sean
3—48 ps. fs. á favor de 1864. De los bu-
ques salidos lo hicieron con carga 164
contra 184, ó sean 20 buques y 3,331 to-
neladas menos en 1863.

—La campaña de Zarzuela de que for-
man parte la Leonardi, la Barrejon,
Cresj, Blasco y otros artistas bien cono-
cidos del público de Madrid, continua-
ban siendo bien recibidos en el teatro
de Tacon, y trabajando con el mayor
celo para agradar al público cubano.

—Está llamando la atencion estran-
dinariamente en la Habana un indivi-
duo, Mr. Bone-Core, que tiene la habi-
lidad de permanecer diez minutos den-
tro de una inmensa hoguera que se re-
duce á cenizas, saliendo de ellas ileso y
cambiado de traje. Segun *El Diario de la
Marina*, es una cosa que sorprende, que
apenas se explica.

—Se hallaba en Cienfuegos el coman-
dante del regimiento de la Corona don
Cayetano Parra, que ha combatido biz-
arramente en los campos de Santo Do-
mingo, y está restableciéndose de varias
heridas que pusieron en peligro su exis-
tencia. El Sr. de Parra era capitán de la
famosa compañía de cazadores del se-
gundo batallon que tanto se ha distin-
guido en la desgraciada lucha sostenida
por nuestras armas en aquel país, y al
frente de la misma, sobre el campo de
batalla, tuvo la honra de ser nombrado
comandante.

—El *Omnibus*, de Pinar del Rio, refiere
el extraño suceso siguiente:

—A la edad de 107 años y ocho dias, ha
fallecido el 5 de enero en el Hato de las
Vegas, D. Manuel Acosta, sin haber pre-
cedido enfermedad alguna para su
muerte.

En las últimas Pascuas reunió á todos
sus hijos para celebrar la Noche-buena,
y minutos antes de fallecer, tomó con
mucha tranquilidad una taza de café con
leche que le brindaron, sin tener ningun
síntoma de enfermedad, diciendo á poco
rato: «ya llegó la hora de morir», y así
sucedió.

—El 26 estuvieron el Excmo. señor
gobernador capitán general y el gober-
nador político, acompañados de varios
jefes de ingenieros y otras personas no-
tables, visitando el establecimiento de
dementes de Ferro y las importantes
obras del canal de Vento.

—Parece que la fragata francesa vapor-
transporte *Entrepreante*, de 60 cañones,
habia encallado en los arrecifes de Cayo
Blanco; pero auxiliada con tiempo por el
transporte *Darien*, que salió al efecto de
la Habana, pudo salvarse. Las autorida-
des de marina de la Habana habian ofrecido
cuantos auxilios fuesen necesarios.

—Habia fallecido en Villacera el ca-
pitán graduado del regimiento de Tar-
ragona D. Jaime Ventura y Catalá, á
consecuencia de un grave mal que con-
trajo en Santo Domingo.

—El proyecto de creacion de una bi-
blioteca pública iba encontrando gene-
ral apoyo y se creia que muy pronto se-
ria un hecho.

—Por el vapor de guerra *Colon* habia
llegado la correspondencia llevada por
el correo ordinario, que salió de Cádiz
el 31, hasta Puerto-Rico, donde tuvo que
detenerse dicho buque-correo para repa-
rar averías en su máquina. Con él queda-
ron los pasajeros que conducía, excepto
dos, sin que en sus personas haya ocu-
ruido novedad.

—De Puerto-Rico escribian que iba á
salir para Santomas, con objeto de hacer
una pequeña composicion en su máqui-
na, el vapor de S. M. Leon, llegado de
Santo Domingo el 12.

—Se habian celebrado con la debida
solemnidad, tanto en la Habana como en
las demás poblaciones de Cuba, los dias
de S. A. R. el príncipe de Asturias. El
capitán general habia recibido corte en
su palacio.

—El Excmo. señor capitán general
habia admitido la dimision hecha por el
Excmo. señor conde de San Esteban de
Cañongo de los cargos que tenia de sub-
inspector interino y de coronel primer
jefe de la plana mayor general de volun-
tarios, con retencion del mando de
los batallones de la plaza; nombrando al
mismo tiempo subinspector del institu-
to al señor brigadier subinspector de in-
genieros D. Rafael Clavijo y Pló.

—El *Diario* de Cuba publicaba el 14 de
enero la dolorosa noticia de haber falle-
cido, víctima del clima infernal de la
isla de Santo Domingo, el señor coman-
dante graduado D. Ramon Neira y Pon-
sa, que desde su regreso de Puerto Pla-
ta, á donde fué con la columna del señor
coronel Arizon, habia gemido bajo constan-
tes y crueles padecimientos.

—En el vapor *Comandantario* habia lle-
gado, segun el mismo periódico, el se-
ñor teniente coronel de Ingenieros don
Juan Garcia Navarro, nombrado por el
Excmo. Sr. capitán general, inspector de
Obras públicas de este departamento,
en reemplazo del de igual clase Sr. don
Ignacio Halcon, que ha pedido pasar á la
Península á continuar sus servicios;
después de haberlos prestado en Cuba
por espacio de más de nueve años.

Mme. Guyon, Fenelon y sus sectarios
llegaron á obtener por medio de maña-
de Maintenon un favor en la corte
que aunque oculto, les hubiera conducido
muy lejoss hubieran sabido disponer
de él.

Precisamente en la época en que yo
los conocí, Mr. de Fenelon acababa de
ser consagrado obispo de Cambrai en la
Iglesia de Saint-Cyr en presencia de
la semireina y de todos sus adictos, por
el famoso Bossuet que, después su anta-
gonista y su rival, fué causa de su per-
dicion. Era una época de inconsecuen-
cias.

Aun hay mas; Mme. Guyon admitida,
en la intimidad de la favorita, entró y
habitaba aquella casa de tan difícil ac-
ceso hasta para los primeros de la corte.
Allí estaban todos cuando hice mi
primera aparicion entre ellos.

El abate Dépress, que era mi confesor,
me habia convencido y me resigné á ser
de las que componian la asociacion.

La pobre Soret trabajaba tambien por
arrastrarme hacia la devocion, y fuer-
za es confesar que se habia vuelto mas
adicta á mi persona después que por
ella habia perdido á la Rousel. Ya no
tenia quien me hablara del príncipe, y
triste y sola, me convine á aceptar
aquella nueva doctrina, viendo varias
veces á Mr. de Fenelon en casa de ma-
dame de Chevreuse.

Sin embargo, cuando ya se trató de
comprometerme formalmente y llevar-
me á Saint-Cyr á ver á la profetisa, no
me atreví á dar aquel paso sin consul-
tarle con mi señor: de no ser de su agrado
hubiera podido hacerme pagar.

Esechéme sonriendo y dije:

—Mme. Guyon! Vais á verla á Saint-
Cyr.

—Sí, señor.

—¿Y Mme. de Maintenon estará pre-
sente?

—Sí, señor.

Como siempre el medio de volver al
favor del rey se presentó á su mente:
la intimidad con Mme. de Maintenon era
el mejor de todos.

—En Saint-Cyr, bueno; pero no en
otra parte; ¿lo entendéis? no soy amigo
de exageraciones que ademas podrían per-
judicarnos. Estando Mme. de Maintenon
presente, no hay peligro; no estando ella,
podieran estraviar vuestra inteligencia.

Id, pues, á Saint-Cyr; y me referireis to-
do lo que haya pasado, ¿no es verdad?

Obtenida mi licencia me apresuré á
aprovecharla. El abate Després me acom-
pañó en mi carroza, y como al llegar al
convento yo le hablé de Mr. de Lauzun
y de los términos en que me habia
dado su consentimiento, mostró cierto
embarazo y dijo:

—El caso es que no sé si veremos hoy
á Mme. de Maintenon.

—¿Cómo! ¿no está con ella Mme. de
Guyon?

—Sin duda cuando están solas; pero
hoy es dia de asamblea y es ante ella
ante quien os conduzo.

Callé, pero temí: Mr. de Lauzun me
sacaría de la congregacion en cuanto no
viera en ella el medio de prosperar. ¡Le
conocia bien! Por fortuna la casualidad
me sirvió mejor que yo lo esperaba.

Al entrar en el patio una dama se acer-
có al abate Després, y dijo rápidamente:

—La señora ha llegado: no se la espe-
raba: viene por dos dias, y Mme. de
Guyon está con ella en sus habitaciones.

—Esto cambia la situacion, dijo el
abate; fuerza es saber si la duquesa de
Lauzun puede ver á Mme. de Guyon,
que la habia citado para hoy.

—Corro á saberlo, señor abate, pero
dudo que pueda recibirla.

Es a dama me pareció muy atenta, y
sin embargo en su manera de conducirse
yo advertia algo que no era natural;
quizá la agitacion de aquella llegada in-
esperada la hacia manifestar mas interés
del que realmente sentia.

Volví mas expresiva aun á decirnos
que nos aguardaba; en todo lo que se ro-
zaba con aquella secta se notaba tal mis-
terio, que hasta los criados de Mme. de
Maintenon no entraban en la habitacion
de su señora cuando Mme. de Guyon la
acompañaba. Imposible me fué anun-
ciarme, como de continuo se acostum-
bra: fuimos introducidos sin mas cere-
monia. Mme. de Maintenon se levantó
aunque sin moverse de su sitio, y ma-
dame de Guyon se adelantó á mí y me con-
dujo ante su legítima señora con una fa-
miliaridad, que lejos de ofenderme me
pareció una muestra de aprecio.

—Señores, dijo, no tengo la pretension
de presentarlos á Mme. de Lauzun, que
debe seros ya conocida; os ruego sola-
mente que os dignéis acoger á un alma
inesperta, á quien Dios llama, que sufre
y que tiene necesidad de consuelos.
Busca en nosotros su apoyo, y la reci-
bi-

—¿Tú? ¿con tu edad? ¿con tu facha!
¡Linda invencion!

—Os digo la verdad, señor; el lacayo
que sale de aquí ha venido á verme, me
creo rica, quiere casarse conmigo, y yo
por mi parte no le rechazo.

—¿Quién te habla de lacayo? Además,
¿qué habia de hacer un lacayo en la ha-
bitacion de la duquesa de Lauzun? No se
trata de un lacayo, se trata del joven
Chamillort, á quien he encontrado y que
viene aquí todos los dias: ¿á qué? res-
pondedme todas.

Yo sentí mi corazon descargado de un
gran peso: nada mas fácil que justificar-
me de esta acusacion. El pobre joven no
habia puesto los pies en mi cuarto, ni
aun le conocia como me apresuré á
manifestarlo á Mr. de Lauzun. Este me
interrumpió dirigiéndose á la Soret, cuyo
rostro compungido me hubiera hecho
reír en cualquier otro momento.

—Deja tus *pater noster*, le dije, y no me
ocultes nada. ¿Has visto á Chamillort?

—Nunca en el cuarto de la señora; ¿to-
dos los dias á la puerta?

—No ha entrado nunca?

—No señor, lo ha pretendido dos ve-
ces, y como se le haya negado no ha in-
sistido mas, sin dejar por eso de venir
todas las mañanas á informarse de la sa-
lud de la señora y de cuándo regresaria
el señor.

—En cuanto á tí, insolente, nada quie-
ro saber de tus galanteos, no les doy
crédito. ¿Quién me dice que no es una
astucia tuya para salvar á otro de mi
enojo. No sé por qué me dan impulsos
de hacerte tragar de nuevo tu mentira á
puñetazos; ¿quién sabe si ese lacayo será
Chamillort?

—No señor, exclamó la Soret siempre
impulsada por el horror á la mentira, es
un Lacayo de Palais Royal que viene
casi todos los dias á ver á la Rousel; le
conozco tan bien como ella.

—¿Y no me lo has advertido? Los dos
saldréis de mi casa, bien habeis engaña-
do á la esclenta Mme. de Guisa que me
respondió de vosotras.

—Monseñor, tened piedad de mí, no
me despidáis! preguntó á la señora, á la
misma Rousel, si no les he advertido,
si no he deplorado los desórdenes de
esta casa, retirándome á orar en un
convento para espíar!o.

Y á continuación refirió lo de Chamil-
lort, lo del lacayo y todas las estrava-
gancias que se le habian metido en
aquella cabeza. Mi marido la creyó, la

Rousel continuaba de rodillas sollozan-
do y suplicando tambien aunque insis-
tiendo en cargar con toda la culpa; esta-
ba cierta de ser despedida y queria que
al menos su sacrificio no fuese esteril.
La estupidez de su compañera echó por
tierra todos sus planes, porque al refe-
rir que habia encontrado al lacayo en
mi cuarto, casi á mis pies, la pescicapa
natural de Mr. Lauzun ne se engañó es-
clamando con acento árido.

—Ese lacayo venia de parte de un ga-
lan, si no era un galan en personal veto,
sal al punto de mi casa, si no quieres
ser arrojado á palos por el último de mis
criados.

Yo me interpose entre mi marido
próximo á levantar la mano sobre ella y
la Rousel, á quien rogué que se marcha-
se. Obedeció, pero no sin decirme en voz
baja:

—Ah señora, qué será de vos sin mí!
Yo la arrastré hacia la puerta; allí me
aseguró en voz baja que nos veriamos y
se marchó.

Entonces tuvo lugar una de esas esce-
nas con mi marido que renuncio de escri-
bir. Mr. de Lauzun se olvidó de sí mis-
mo hasta el punto de ponerme la mano.
¡Se la habia puesto tantas veces á su an-
tigua mujer, y era una infanta! La Soret
tuvo mil trabajos para arrancarme de
sus manos: queria hacermee confesar á
toda costa mis amores con Chamillort,
y en cuanto á esto, aunque me hubiese
matado no hubiera podido confesar una
palabra. Por fin salió de la estancia de-
jándome casi desvanecida sin poder ha-
blar ni casi respirar: la Soret con gran
trabajo me desnudó sin llamar á nin-
guna de mis doncellas; pasó la noche
llorando y preguntando por mi madre
sin querer aceptar ningun consuelo.

Al dia siguiente Mr. de Lauzun encon-
tró la esplicacion del enigma en boca
del mismo Chamillort; este auditó como
de costumbre y le introdujeron á la ha-
bitacion de Mr. de Lauzun que le recibió
de mal talante preguntándole lo que
queria. Era muy sencillo: el duque de
Quintín mi hermano habia galanteado á
Mlle. de Chamillort cediendo en este ga-
lanteo por consejo de Mr. de Saint Simon
su cuñado: Mlle de Chamillort y toda su
familia tenian empeño en realizar esta
boda y el joven Chamillort iba á ganar
la voluntad nuestra en el asunto, ha-
ciéndose un auxiliar de mi marido.

Este quedó asombrado con tal esplicacion,
pero al punto volvió á desconfiar

A una hora avanzada de la noche del 19 se declaró fuego á bordo del vapor inglés *Levinia* (a *Harriet Lane*, consignado á los Sres. Vignier y Robertson de la Habana, anclado al O. de Regla. Inmediatamente que se tuvo conocimiento del suceso, se trasladaron al lugar designado las autoridades de marina, todas las bombas del Arsenal, de la Maquina y de los buques de guerra surtos en el puerto, con sus tripulaciones, que trabajaron con una decision y energia dignas de todo elogio. El Excmo. señor comandante general del apostadero dirigió las maniobras con su acreditado tino, secundado del señor jefe de la brigada de incendio, del señor capitán del puerto y del segundo comandante del *Francisco de Asis*, debiéndose á las acertadas medidas de S. E. la salvacion del vapor, que fué encallado en el bajo fondo de la dicha ensenada, quedando dominado el incendio á las once y media de la mañana. El fuego se declaró en el cuerpo de proa, y las averías no son de tanta consideracion como podia temerse, gracias al celo de las autoridades y á la intrepidez y disciplina de nuestros marinos.

El gobierno ha resuelto retirar el proyecto de anticipo.

El duque de Valencia puso anteayer en conocimiento de S. M. que él y casi todos sus compañeros, tomando en cuenta las circunstancias del país, eran de parecer que el proyecto de anticipo debía retirarse.

Ayer por la mañana se ha reunido el Consejo de ministros, y ha puesto en seguida á discusión este asunto. El debate ha sido largo, y el Sr. Barzanallana ha seguido sosteniendo que el anticipo era la medida menos onerosa al país para dominar la crisis por que está pasando el Tesoro público.

Todos sus compañeros han sido de distinta opinion fundándose unos en razones económicas, y otros en consideraciones de alta política.

El Consejo se ha separado sin haberse puesto de acuerdo el ministro de Hacienda con sus demas compañeros, lo que hace probable una modificación ministerial.

Ayer, como en los dias anteriores, se ha dicho que el presidente del Congreso, Sr. Castro, sustituirá en el ministerio de Hacienda al Sr. Barzanallana; pero esto, si es posible, no es seguro.

Como el Sr. Barzanallana no ha presentado todavía su dimision, el Consejo de ministros no ha podido todavía ocuparse en designarle sucesor.

Respecto al anticipo, lo que puede asegurarse es que va á ser retirado. Cuando sucederá esto y con qué se le sustituirá, no puede decirse, hasta que se nombre el nuevo ministro de Hacienda, y éste

se someta á las Cortes su pensamiento económico.

Ayer se ha dicho que S. M. la Reina habia ofrecido anteayer al gobierno 400 millones que una casa extranjera se disponia á prestar á S. M. con la hipoteca del real patrimonio, pero esta noticia no es cierta. Lo que ha dado origen á ella sin duda es la revelacion que la Reina hizo anteayer al presidente del Consejo de ministros de que habia decidido desamortizar el real patrimonio y dar al Estado las tres cuartas partes del importe de la desamortizacion, lo que segun los aprecio facultativos, vale 400 millones de reales.

Pero es el caso que en la opinion de las personas competentes lo que vá á ingresar en el Tesoro por la desamortizacion del real patrimonio vale mas de ochocientos millones de reales.

En el consejo de ministros de ayer se ha acordado acoger y presentar hoy al Congreso el proyecto formado por el real patrimonio para el deslinde de los bienes de la Corona y para desamortizar los que no se juzgan absolutamente necesarios para el esplendor de la dignidad del monarca ó sean glorias artísticas de la nacion.

La clasificacion de los bienes que deben quedar formando el vínculo de la Corona y de los que deben desamortizarse, se hará por una junta en que figurarán como vocales el presidente del Consejo de ministros, el ministro de Hacienda, dos senadores y dos diputados nombrados por los respectivos cuerpos colegisladores, el asesor general del ministerio de Hacienda en representacion del fisco, y el administrador general de la real casa y patrimonio.

La comision de anticipo del Congreso parecia anteayer inclinada, aunque no decidida, á aceptar ó á meditar mucho al menos antes de repudiarla una enmienda que iba á presentarse al proyecto de anticipo para que repartiéndose este entre las provincias, las diputaciones se encargarán de realizarlo por medio de los ayuntamientos, y para arbitrar los medios de que fuera menos oneroso para el país y su cobro más fácil.

El vapor-correo de las Antillas nos ha traído noticias de Santo Domingo que alcanzan al 16 de enero y que no son de grande interés.

La salud pública continuaba siendo regular.

En Montecristi nada de particular ocurría á nuestras tropas.

La aduana de dicho punto habia recaudado en todo el mes de noviembre por derechos de navegacion é importacion 2,490 pesos.

En virtud de una orden general del 31 de diciembre, ha quedado disuelta la columna que operaba en la provincia del Seibo, encargándose el Sr. brigadier D. Baldomero de la Calleja, comandante general de la misma, del mando de la brigada que formarían la primera y segunda media brigada de la primera division, que será la primera de la misma.

Segun el estado que con fecha 1.º publica el administrador general, el total recaudado por renta de aduanas, contribuciones é impuestos y rentas estancadas durante el mes de diciembre, ascendió en Santo Domingo á 40,154'42 ps. fs.

Habia fallecido el capitán graduado teniente del regimiento del Rey, primero de lanceros, D. Anselmo Pons.

En una carta de Santo Domingo se dan los siguientes pormenores de un hecho de armas.

El 25 de diciembre á eso de la una de la noche se presentaron por las inmediaciones de San Carlos un corto número de rebeldes, pero vistos por las compañías de cazadores de Madrid y Puerto Rico que estaban convenientemente colocadas, se dispersaron, no teniendo por nuestra parte mas heridos que el subteniente del batallón de Puerto Rico don Ildefonso Puerto, que lo fué levemente de un brazo, y la pérdida del enemigo no debió ser pequeña, pues desde esa noche no ha vuelto á presentarse.

El último hecho de armas á que tengo que referirme ha tenido lugar en el dia de ayer y en él han tomado parte algunos buques. Corrian noticias de que en el puerto de Macoris, abandonado hace poco, tenían los rebeldes algunas embarcaciones pequeñas, llegando á asegurarse que habian cojido á la goleta *Correo de Azua*, que se esperaba de esa isla. Para asegurarse de lo que en esto hubiera de cierto y castigar á los que tan osados se mostraban, salieron de este puerto los vapores *Isabel Francisca*, *Pizarro* y *Leon*, al mando del brigadier Solano, llevando una pequeña fuerza de infantería.

Al amanecer del dia 16 se encontraban á la vista de Macoris, y preparadas convenientemente las lanchas cañoneras, se contestó al fuego de los enemigos, que lo empezaron apenas estuvieron estas embarcaciones y los botes á tiro de fusil, haciéndolo nuestros buques con tal acierto, que casi todas las granadas cayeron dentro del pueblo. Reconocida la rada y boca del rio, nada se encontró, viniendo tambien á probar lo falso de los rumores la entrada en este puerto de la citada goleta *Correo de Azua*, que lo efectuó ayer. Testigos presenciales de este hecho, me han asegurado que marineros y soldados rivalizaban en ardor y entusiasmo, aumentado por ser una de las pocas veces en que podian cercio-

rarse el efecto de nuestros fuegos. Por lo demás, nada ocurre, la salud ha mejorado bastante.»

La Democracia dice que anteayer se aumentaron los rumores de trastornos graves en sentido carlista. Lo único que podemos responder á *La Democracia*, es que los trastornadores, en el concepto de las autoridades, son todavía impotentes, y que ellos no son solo carlistas sino tambien partidarios de otras ideas estremas.

Muy pronto tendremos el gusto de conocer el folleto que se anuncia con el título de «Novela de Renan sobre la Vida de Jesus.—Una contestacion alemana á la blasfemia francesa,» que tiende á impugnar *La Vida de Jesus* de aquel escritor del vecino imperio, y parece, segun hemos oido á personas muy competentes, que es digno de ocupar un lugar distinguido en el orden científico y literario.

Ha tenido un excelente éxito en el teatro Principal de Barcelona la comedia original del Sr. Palomino de Guzman titulada *Llegué, vi y vencí*. De algun tiempo á esta parte se nota un gran movimiento literario en provincias, en cuyos teatros se estrenan con frecuencia producciones dramáticas de bastante mérito.

Segun el resultado de las elecciones en el tercer distrito de Barcelona habrá que proceder á nueva eleccion entre los Sres. Gay y Orriols, pues siendo la mayoría absoluta 220 votos, ninguno de los candidatos los ha reunido, faltándole para ella 34 votos al Sr. Gay.

La sociedad hortícola de Enfort ha dirigido comunicaciones á varias corporaciones agrícolas de España, escitándolas á que contribuyan con productos de este país á la grande exposicion que aquella asociacion celebrará en setiembre próximo.

Hemos recibido el último comunicado que nos remite para su insercion el señor Gutierrez de Alba, autor del libro de la revista lírico-fantástica 1864 y 1865; la abundancia de materiales no nos permite insertarlo hasta el número de mañana.

Por el gobierno civil de esta provincia se ha dirigido una circular á los ayuntamientos para que designen los puntos mas convenientes para fijar las casaparas para la cria caballar de la provincia.

A la una de la madrugada de ayer se declaró un incendio en la cueva de la casa, núm. 9, de la calle de Bordadores, debajo de un almacen de muebles. El

pronto auxilio de los hombres como así mismo de fuerza militar del cuartel de San Martín y demás dependientes de la autoridad, impidieron que el fuego tomara incremento, quedando sofocado á la hora y media sin haber causado desgracia alguna.

Los ayuntamientos de la provincia de Madrid están dirigiendo las correspondientes propuestas al gobierno civil para la renovacion de la junta de instruccion pública del presente año.

Anteayer, á las 5 de la tarde, quedó espedita la vía del Norte por el túnel núm. 3, de la Brújula kilómetro 394, para el paso de los trenes de mercancías; y desde ayer quedó completamente restablecido para los trenes de viajeros aunque con las precauciones que son consiguientes para evitar cualquier trastorno.

En la junta general celebrada anteayer en la academia médico-quirúrgica matritense, y á propuesta del socio don Agustin Gomez de la Mata, fué aprobado por unanimidad, que se inscriban los nombres de los malogrados socios de mérito D. Manuel Codorniu, D. Mariano Llorente y D. José D'Oporto, en justo aprecio á los desvelos y trabajos verificados por dichos señores en beneficio de las clases médicas.

En la direccion de establecimientos penales está á punto de ser despachado el expediente relativo á las obras que se proyectan hacer en el edificio que ocupa el presidio de Valladolid.

Tambien ha sido aprobada á propuesta del director del ramo la adquisicion de 11,000 camisas para completar el número de las necesarias para todos los penados que existen en los presidios del reino, y 2,000 vestidos completos de paño para entregárselos á los que mas lo necesitan.

Los periódicos mal dirigidos por las respectivas administraciones, y por consiguiente que no llegaron á sus destinos durante la segunda quincena del mes de enero anterior, ascendieron á 863.

Los devueltos por haber sido remitidos á nombre de personas que no existen ó que no los han querido recibir, ascienden á 1,700.

El liceo Piquer abrió anteayer sus puertas á una numerosa y elegante concurrencia. Las bellas señoritas de Lombía y los Sres. Marquez, Rincon, Fernandez, Treviño y una señora cuyo nombre no recordamos, interpretaron con suma gracia la comedia titulada *Pruebas de amor conyugal* obteniendo muchos aplausos. La señorita Gonzalez, aventajada discípula

de ella; él, que menta sin cesar, no podía creer en la sinceridad de los otros y despues de poner en juego mil sutilezas para arrancarle otra explicacion que no consiguió, se fué en busca del ministro y guiado por su cólera le dijo mil improperios de su hijo sobre la inconveniencia de este en haber ido á su casa en ausencia suya, prometiéndole si reinvidia una leccion.

El padre tembló por su hijo: Mr. de Lauzun pensándolo mas despacio, y atento siempre á recobrar el favor perdido, creyó que aquella alianza le otorgaría la prianza del ministro, y de esta á la del rey habia un paso: resolvió, pues, prestar su apoyo á la boda proyectada y empezó á trabajar en consecuencia.

Entre tanto el ministro verdaderamente alarmado por la suerte de su hijo, refirió sus temores al rey, quien le dijo por toda respuesta:

—No temáis; vos no conocéis á Lauzun, no quiere ofender á vuestro hijo, quiere únicamente volver á mi gracia: vos podéis obrar en vuestros asuntos como gustéis, pero no me lo recomendéis jamás.

La misma respuesta que á mi padre.

El rey le juzgó con tal acierto que en cuanto perdió las esperanzas de engrandecimiento, no se volvió á acordar de la boda ni de Chamillort: no creo que haya habido dos hombres en el mundo como él. Su carácter, su malignidad, su egoismo le hacian insoportable hasta para sí mismo. No me esplico cómo mi padre, y mi madre sobre todo, pudieron entregarme á él, cuidando tan poco de mi dicha. Si Dios me hubiera otorgado hijos, de otra manera hubiera yo procedido para ellos: creo que los padres que sacrifican una hija á la posicion y á las riquezas, no pueden quejarse el dia que su desesperacion la arrastra á acciones reprobables.

Cualquiera que hubiera sido mi proceder, Mr. de Lauzun lo hubiera merecido porque es imposible olvidar los agravios que él me hizo como mujer y como esposa. Si con otra hubiera hecho lo que conmigo, algo hubiera tenido que sentir, pero yo me tenia en mucho. Me contenté con perdonarle sus injurias: en cuanto á olvidarlo... es distinto; ¡ni aun en el lecho de muerte las podré olvidar!

Me admiro de la estraña forma que doy á estos apuntes, dejando correr mi pluma á impulsos de mi corazon y juzgando bien y mal á Mr. de Lauzun, segun variaba su comportamiento. Así fué durante toda mi vida.

Yo permanecí encerrada y sola pasando por enferma, y sin ver á nadie de mi familia excepto á Mme. de Saint Simon, fria é indiferente para mí y sin comprender mis sufrimientos, mi desesperacion. Llevábame noticias de mi madre, si bien siempre se negó á encargarse de mis cartas para ella, bajo pretexto de que habiendo prometido á mi marido no mezclarse en nada, no podia faltar á su palabra.

Hablábamos á solas y me aconsejaba la resignacion, reconviniéndome por mis quejas al ver que aceptaba con trabajo la carga que me habia impuesto Dios. Mi hermana, para distraerme de mis pesares, me habló de un piadoso baron que habia encontrado en casa de Mme. de Chevreuil, amigo particular y discípulo de Mr. de Cambrai, aquel Fenelon conocido ya en todo el orbe católico, y cuyas sanas doctrinas y carácter evangélico era un bálsamo para los afligidos. Mi hermana me dijo que la amistad de este hombre podia ser un recurso para mí; eran á la sazón preceptor del duque de Borgoña, y nadie suponía la importancia que luego debia de tener.

Mr. de Lauzun no me queria devota; era hasta descontentadizo cuando se trataba de elegir confesor: mi hermana le habló de este abate como el que debia guiarme por la senda de la perfeccion, y le aceptó, pidiendo ante todo verle: cuando se convenció de que era un hombre sencillo, viéndolo solo para la religion, y muy feo sobre todo, otorgó su consentimiento.

Mme. de Saint-Simon no sospechó la trascendencia de aquel paso, ni en qué secta habia entrar á su hermana. Mi cuñado, cuando lo comprendió, se arrepiñó del paso dado por su mujer, temiendo mis indiscreciones.

Yo no hice nada; Mr. de Lauzun sacó lo mejor de la partida, quedando muy satisfecho con poder conocer una asociacion donde no entraba el que queria, y pudiendo dirigir mis pasos á satisfaccion suya. Fuerza será referir este episodio, sobre el cual se ha hablado tanto sin conocerle.

Mr. de Fenelon, educado en el seminario de San Sulpicio, era un hombre de elevada cuna y harto conocido para que yo me detenga en su descripcion. No se habia distinguido gran cosa á pesar de sus relevantes dotes, cuando el duque de Beauvilliers, nombrado director de los príncipes, buscó un preceptor inteligente, y no sabiendo de quién echar mano, se dirigió á los padres de San Sulpicio, con los que tenia gran amistad. Estos le indicaron al abate Fenelon, y seducido como todo el mundo por sus maneras, su ingenio y la union evangélica de su frase, le aceptó y se le hizo aceptar al rey.

El duque de Beauvilliers y el duque de Chevreuse se habian unido á dos hermanas hijas del ministro Colbert, y nunca se vió union mas perfecta entre dos matrimonios; no se separaban, vivian casi juntos, y puede decirse que no tenían mas que un pensamiento y una voluntad. Estaban muy unidos á Mme. de Maintenon y con ella comian una ó dos veces por semana, los cinco solos y con una campanilla para llamar á fin de tener lejos á los criados y hablar con toda libertad en la mesa. Esta intimidad dió un valimiento en la corte á las dos hermanas, que nadie les intentaba disputar.

Mr. de Fenelon, una vez bien con monsieur de Beauvilliers, lo estuvo al punto con el duque de Chevreuse, y en breve con las dos hermanas. De esto á madame de Maintenon no habia mas que un paso; se dió tambien, y á poco tiempo se supo en todas partes lo que valia el preceptor de los príncipes, completamente desconocido algunos meses ántes.

El abate Fenelon tenia por amigo, guia y consejera, una tal Mme. Guyon, de quien se hablaba tanto como de él. Era una mística de primer orden, y una especie de profetisa que estaba al frente de una secta religiosa, cuyo lema era santificarlo todo por el amor. Nada tan seductor como esta doctrina para las almas tiernas, y sobre todo para los desgraciados. Mme. Guyon tuvo en breve prosélitos, y despues partidarios decididos. Los dos duques y sus esposas fueron de los primeros, vieron á Mme. Guyon y se entusiasmaron, comunicaron su entusiasmo á Mme. de Maintenon, que deseó verla á su vez, y la hizo explicar sobre ciertas materias delicadas, y su piedad, su fé, acabaron por dominarla como á los otros. Mme. Guyon tuvo, pues, un pequeño

rebaño escogido entre lo mejor de la corte, y todo esto, rodeado del mayor misterio. Reunianse secretamente en París ó Versailles cuando el rey estaba en Marly y Mme. Guyon les dirigía una locucion que les trasportaba al quinto cielo, adorando á Dios con la poesia y la delicia espiritual, que hasta entonces solo se habia entendido con los amores profanos.

Entre sus discípulos, los unos tenían unas condiciones, los otros otras; pero á todos sabia dominarlos, haciendo hasta á los más apasionados emplear sus afectos en aquella contemplacion divina, que, segun decia Mr. de Lauzun, que de todo se mofaba, era un manantial para templar la sed. La mayor parte de sus adictas eran señoras de cierta edad, cuyas pasiones, ya dormidas, no hacian ningun sacrificio al afiliarse á aquella doctrina escéptica. ¡Ah! doloroso es confesarlo; pero llega una edad en que las pasiones desaparecen y las conversiones religiosas carecen de mérito. Dios, que es la bondad misma, se contenta sin duda con aceptar lo que le ofrecen, sin sondear las causas. Fácil es adivinar que una secta como la de Mme. Guyon convenia mejor á los que tratan de olvidar borrascas pasadas, que á los que quieren acallar agitaciones presentes.

En cuanto á la personalidad de madama Guyon, puede retratarse en cualquiera de las sed. Habia tenido un marido, despues varias afecciones, despues se habia medio convertido, cuando tropezó con un jóven de humilde cuna llamado Lacombe, que se enamoró perdidamente de ella, dando principio á una serie de luchas, de resistencias, de escenas medio mundanas, medio místicas, que dieron por resultado su caída y la dicha del jóven. Despues entraron los remordimientos, y poseida al fin de la divina gracia, fundó la secta piadosa á cuya cabeza la vemos y en la que supo dar al amor divino toda la idealidad de amor humano.

Lacombe, en un momento de desesperacion, se hizo religioso, y aunque la maledicencia no dejó de sacar partido de ello aun despues de ocupar su mente tan piadosos pensamientos, yo por mí puedo asegurar que cuando conocí á esta profetisa, nada mas casto, mas digno y honrado que su proceder. Ella nos enseñaba la virtud mas que con sus palabras con su ejemplo, y nunca vi nada que poder reprocharle.

